
Subjetividad y acción política en el capitalismo del Siglo XXI. Reflexiones sobre las nuevas condiciones tecnológicas y culturales

Mesa 50: Estado, sujetos y política en el capitalismo neoliberal: lecturas bajo coyuntura de las teorías críticas contemporáneas

Mariano Indart. UNLu- UBA, marianoindart@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo constituye una reflexión sobre el proceso de construcción de subjetividades en la etapa consagradoria del Discurso capitalista, los cambios tecno-comunicacionales, y su relación con la praxis política. Procuero analizar críticamente este vínculo a partir de aportes de autores como F. Berardi, J. Aleman, E. Laclau, Ch. Mouffe, Chul Han, Giddens, Castel, Forster, entre otros. Utilizo el concepto de *semiocapitalismo*, para dar cuenta de cómo el signo y la abstracción se han convertido en dimensiones preponderantes en las motivaciones subjetivas, concomitantemente al ascenso de la fracción financiera del capital por sobre otros sectores más vinculados a la producción y a lo concreto.

Luego de esbozar aspectos generales del escenario actual, intento un recorrido analítico de los procesos de *individualización* que se inician con la modernidad y adquieren intensidad inédita en la actualidad, incorporando aportes conceptuales del psicoanálisis lacaniano. Luego me detengo en la distinción que realizan Bauman y Giddens entre políticas emancipatorias y políticas de vida, entendiéndolas como diferentes formas de involucramiento político vinculadas a formas epocales de subjetivación. Finalmente elaboro algunas especulaciones sobre los alcances y límites de los llamados populismos como alternativas al “crimen perfecto” del capitalismo en su versión neoliberal.

Palabras claves: discurso capitalista-subjetividad- acción política

1-Introducción: intentando situar las nuevas condiciones materiales y simbólicas

Desde hace alrededor de cuatro décadas asistimos al despliegue acelerado de una serie de transformaciones socioeconómicas, políticas, culturales y tecnológicas que van configurando una inédita y desafiante situación histórica que la pandemia del coronavirus, además de incorporar nuevos elementos, probablemente profundice.

La crisis se constituye como dinámica permanente en lo que hace al movimiento general de la sociedad y es experimentada como vivencia constante en las disposiciones subjetivas (Giddens, 1997), dimensiones que articula e integra el concepto gramsciano de hegemonía. El trasfondo parece ser la disputa por la forma misma en que se anudan las relaciones sociales, las regulaciones que condicionan y desarrollan los vínculos entre los sujetos y el vínculo humano con la naturaleza.

Este horizonte constituye un estimulante reto para los programas de investigación y exige revisar conceptualizaciones y enunciados construidos para la interpretación de otros momentos históricos. Consideramos necesario repensar y ensayar nuevas categorías, asumiendo la no neutralidad y los supuestos de toda perspectiva teórica, lo que implica sostener una profunda *reflexividad epistemológica* (Bourdieu, 2004).

En cualquiera de los casos, los análisis están obligados a dialogar con lo vertiginoso de las transformaciones, que parecieran tener en el escenario virtual el lugar adecuado para presentarse como inasibles o, al menos, como difíciles de capturar para la teoría y para la intervención política meditada y profunda.

Términos como posmodernidad, capitalismo tardío, modernidad líquida o reciente, (pos o neo) neoliberalismo, capitalismo flexible, sociedad posindustrial, etc., constituyen algunas de las palabras que procuran dar cuenta del contexto general en que se despliegan la gran cantidad de dimensiones y variables que requerirían de miradas específicas. Estos intentos de nombrar y otorgar sentido a la actual dinámica social, aun cuando la perspectiva teórica asuma la fragmentación constitutiva de la realidad misma, como sucede con las vertientes del posmodernismo, continúan aspirando a entenderla como totalidad comprensible.

En relación a esto, F. Rodríguez afirma que el papel que cumplían los grandes relatos parece estar reemplazado funcionalmente por el “gran relato cultural del liberalismo poskeynesiano, (...) un discurso omnipresente basado en la imagen, resplandeciente, de una sociedad

individualista, financiera, tecnológica y, fundamentalmente, mercantil”.(Rodríguez, 2013, p 16))

Sobre algunas de estas cuestiones trataremos en este breve trabajo que tiene como objeto fundamental aportar reflexiones para el debate teórico y la acción política.

1.1-Material e inmaterial: ¿lo sólido se desvaneció en el aire?

“El proceso de autonomización y purificación de los diferentes universos está, (...) , lejos de haber concluido, tanto en lo referente a economía, que todavía otorga un lugar considerable a los hechos y los efectos simbólicos, como en lo que atañe a las actividades simbólicas, que siempre tienen una dimensión económica que le es negada”

(Bourdieu, 1999, p. 35)

F. Berardi, afirma Forster (2017), introduce la noción de “semicapitalismo”, como una “(...) etapa en la que el signo lingüístico se ha emancipado plenamente de toda referencialidad para desplazarse por una espacialidad en la que domina la abstracción”. El texto continúa:

“El semicapitalismo se ha convertido en el punto máximo de abstracción del capital impactando directa y fulminantemente sobre individuos que viven, cada vez más, en el interior de realidades virtuales y bajo el signo de la desmaterialización de los vínculos intersubjetivos (...) El dominio de la abstracción generalizada (...) deja sin capacidad de reflexión, y por lo tanto de crítica, a una humanidad que es incapaz de comprender los mecanismos que han definido una actualidad demoledora sobre la que parece imposible intervenir en un sentido político”.

¿Es esta descripción acertada? Más allá de estar de acuerdo, total o parcialmente, con ella, se constituye en fundamental para reflexionar sobre el protagonismo que van adquiriendo lo que el materialismo histórico considera dimensiones de la superestructura.

La preponderancia de lo económico, en la perspectiva marxista, aún con las atenuaciones que le imprimieron algunos enfoques que enfatizaron la “autonomía relativa” de la superestructura, funcionó como trasfondo conceptual del campo crítico durante la modernidad sólida (Bauman, 2005) del despliegue capitalista y operó como atmósfera teórica de proyectos políticos como los del socialismo real, en el siglo XX.

¿Se trata de cuestionar ahora esta representación para hacer más inteligible el mundo contemporáneo del *semicapitalismo*? ¿O es que se han profundizado y ahora irrumpen algunas tendencias que el mismo Marx avizoraba incipientemente detrás de nociones como las de “trabajo abstracto”? El metabolismo del capital parece haber logrado su propia reproducción ampliada a través de mediaciones de segundo grado (Antunez, 2005), sin necesidad de conducción humana consciente, con el riesgo que esto entraña para la supervivencia civilizatoria y ecológica general.

Además de dar cuenta de esta (todavía) incipiente catástrofe, el concepto de semicapitalismo nos invita a conectar, sin demasiadas precisiones acerca del mecanismo articulador, el avance del signo por sobre la materialidad en las disposiciones subjetivas el predominio con el protagonismo que va adquiriendo la dimensión financiera por sobre la productiva en el campo económico. Esta “independencia del signo” es la que estaría motorizando la primacía de la emocionalidad por sobre la argumentación racional en el plano de las subjetividades, lo que constituye un desafío “sui generis” para los proyectos políticos “de izquierda” que suponen la coherencia de un sujeto cartesiano como génesis de la praxis histórica y motor del cambio social. Volveremos luego sobre esto.

1.2- Del marxismo al posestructuralismo: los caminos de la crítica

A mediados del siglo XX adquieren densidad una importante cantidad de reformulaciones y críticas en relación al materialismo histórico y el análisis crítico, tarea que había comenzado en las primeras décadas desde la escuela de Frankfurt.

Los aportes y derivas del pensamiento gramsciano, el impacto de la lingüística, la hermenéutica, el posestructuralismo, las distintas versiones y derivados del interaccionismo simbólico de las décadas del 50 y 60' del siglo pasado, la entrada en escena de nuevos análisis filosóficos, políticos y socio-culturales como los de Laclau, Moffe, Negri, Delleuze, Guattari, Zizeck, Badiou, Alemán, (por mencionar una lista incompleta de autores reconocidos), además de las observaciones que había introducido Foucault con los *dispositivos disciplinarios* y la noción de *normalización*, de las contribuciones sociológicas de Goffman sobre el funcionamiento de las “instituciones totales”; invitaron a reconsiderar los exámenes críticos más ortodoxos acerca de la construcción, dinámica y despliegue del poder y la dominación en las sociedades tardo-modernas.

En este sentido, las transformaciones a las que asistimos nos obligan a revisar y rediscutir cómo se conjugan hoy, en la *experiencia vivida*, las cuestiones simbólicas y las condiciones materiales, lo que no es otra cosa que reflexionar sobre el lugar, el peso y las maneras en que se manifiestan en la actualidad las bases materiales de toda hegemonía, entendiéndola siempre como una forma particular de dominación cultural.

A continuación reflexionaremos sobre los procesos de subjetivación en la actual ofensiva neoconservadora y neoliberal situada en un inédito contexto tecno-comunicacional. Para ello proponemos un breve análisis teórico sobre el proceso de individualización que se viene desarrollando desde los inicios de la modernidad y sus implicancias políticas. La hipótesis que orienta este análisis es que la praxis política surge de los sentidos que los individuos otorgan a la ciudadanía y lo público y en cómo se involucran con los *lazos sociales* y, en relación íntima con ello, a la relación entre sociedad y naturaleza.

2- El proceso de individualización y las malas noticias del psicoanálisis

Si bien puede sostenerse que la búsqueda de emancipación individual acompaña la idea de progreso desde los inicios de la modernidad, también puede afirmarse que para los análisis de las ciencias sociales que observaban estos procesos desde sus comienzos, la sociedad era ubicada, en mayor o menor medida, como sostén condicionante, cuando no determinante, de esa individualización. Aún el pensamiento weberiano, que enfatiza a las motivaciones individuales como “motor de la historia”, incorpora el peso *exterior* del proceso de racionalización y crecimiento administrativo inevitable, dada la fuerza de lo social cuando de masificación y modernización se trata. En cualquier caso la sociología del siglo XIX y la de avanzado el siglo XX, nos propuso subrayar la fuerza del “organismo social”, del “sistema”, de la “clase en sí”, de los procesos de “burocratización”, por sobre la voluntad y el accionar individual¹.

Por el lado de la sociología crítica, las predicciones derivadas del materialismo histórico contemplaban un final (en realidad el inicio de la *verdadera historia humana*) donde el individuo se liberaba de la enajenación del trabajo y entraba en el “reino de la libertad”. Los socialismos reales se inspiraron en esas utopías. Podemos reconocer que, más allá de cada experiencia particular, lejos estuvieron de construir la ansiada sociedad totalmente

¹ Esto es bien evidente en el funcionalismo sociológico y el estructuralismo marxista en sus diferentes versiones.

“transparente”, inteligible, racional, donde se resolverían satisfactoriamente las contradicciones que, al decir de Gramsci, “laceran la sociedad humana”.

En todo caso, como ya destacamos, es posible afirmar que la sociología, hasta avanzado el siglo pasado, pretendió explicar la dinámica social haciendo énfasis en el análisis del “movimiento general de la sociedad” más que contemplando dimensiones que hacen a las motivaciones subjetivas y a los protagonismos individuales.

2.1-Los soportes de la individualidad moderna

Ser *propietario* fue el requisito para desarrollar la individualidad en los inicios de la modernidad capitalista. Luego, durante el Estado Social y merced a la articulación de *colectivos* sociales; partidos, sindicatos, el mismo Estado, entre los 30 y 80' del siglo pasado, los individuos que viven de su trabajo y carecen de medios de producción pudieron construir, merced a una serie de nuevos “soportes” y acompañando de procesos tecnológicos fordistas y economías keynesianas, proyectos de vida propios, de índole particular y familiar, integrándose, subordinadamente, al sistema (Castel, 2010).

Esta fue la lógica general de aquel momento histórico y alcanzó su climax hacia fines de la década del 60' del siglo pasado con la expansión de la sociedad salarial, por supuesto que con diferencias según el desarrollo alcanzado de cada Estado Nación. Los colectivos de trabajadores y empresarios lograron institucionalizar el conflicto, haciendo que la Revolución se convirtiera, de alguna manera, sin prisa pero sin pausa, en parte del pasado (Casullo, 2007)

Por otro lado, durante esta etapa *sólida* del siglo XX corto (Hobsbawn, 1994), desde la Unión Soviética (y sus satélites) se desarrolló la propuesta de otro orden social desde la planificación centralizada, modelo también motorizado desde el desarrollismo Taylor-fordistas, originando un modo de vida que emparejó los ritmos sociales, el movimiento demográfico y las instituciones básicas de un lado y otro del Muro, hasta el derrumbe de la URSS. De esta manera, con o sin plusvalía, la vida de los trabajadores estuvo formateada por dispositivos propios de las relaciones sociales de una sociedad industrial, moderna, *normalizadora* y *disciplinaria* en relación a los individuos.

2.2-La crisis del Estado social. Cambios económicos, tecnológicos y nuevos horizontes culturales

Este paisaje es el que viene mutando desde el último cuarto del siglo XX. La confluencia de la crisis del keynesianismo, del Estado Social, de la URSS, sumados a la revolución científico tecnológica, las transformaciones socio-culturales, las demandas y luchas por la ampliación de derechos que impactan en las instituciones fundamentales de las sociedades occidentales inician, desde la década del 70' en adelante (con el pacifismo, el anticolonialismo, la revolución sexual, como precursores), una época de transición que, contrariando muchas de las iniciativas progresistas y emancipadoras que les dieron origen (debido a razones que no vamos a explorar aquí pero vinculadas tanto a limitaciones propias como a la fuerza de la reacción conservadora en el marco de la crisis del modelo de bienestar)², creó condiciones para el despliegue de una nueva hegemonía, globalizada, neo-conservadora en lo que refiere al orden político y socio-cultural, y neo-liberal en lo económico, liderada ahora por la fracción financiera del capital.

El proceso de individualización adquiere un ritmo y profundidad inéditos y va socavando inevitablemente los colectivos sociales, fundamentalmente los relacionados con el mundo del trabajo, abriendo paso a una época de inéditas incertidumbres y riesgos, y que tiende a ubicar a los individuos en dos posiciones diferentes que, entendiéndolas como tipos ideales, Castel (2010) denomina “por exceso” y por “defecto”.

Los primeros emergen como “ganadores” luego de la etapa del capitalismo *organizado*, con *soportes* suficientes para afrontar los nuevos desafíos, y con la sensación de no deberle nada a nadie. percibiéndose como forjadores de su propio destino por haberse auto-constituido como *capital humano* “exitoso” (Aronson, 2007). La contracara son los millones de individuos que han perdido esos *respaldos* y derechos conquistados durante el modelo de bienestar, y se enfrentan cada día a la inseguridad y el temor de la exclusión, ahora sin la posibilidad de respaldarse en el Estado u otros colectivos sociales.

Entre estos extremos, los sectores medios adhieren, con mayor o menor entusiasmo, a la lógica aspiracional y meritocrática del individualismo competitivo. En el universo del *emprededurismo* los lazos sociales se debilitan y se rompen fácilmente.

²El ejemplo emblemático fue el Mayo Francés, expresando luchas y demandas democratizadoras que bajo el lema de que “lo personal es político” abrieron paso al crecimiento de demandas individuales que pusieron en el centro de la escena aspectos vinculados con un hedonismo reprimido por la cultura burguesa industrial, constituyéndose en terreno fértil para ser absorbida por la lógica de mercado.

El avance ininterrumpido de los countries y barrios cerrados en América Latina, que no cesó de avanzar durante los gobiernospopulistas de la primera década del siglo XXI, es el fenómeno demográfico que ejemplifica las motivaciones y conductas de miles de individuos que anhelan construir sus vidas sin amenazas externas y sin relacionarse con el “afuera”, con los millones de “perdedores” entendidos como responsables exclusivos de su propiaderrota.

2.3-El individuo como mercancía: Sujeto y subjetividad en el capitalismo neoliberal

“Anudar un cuerpo y sus pulsiones a la palabra y al nombre propio, sobrellevar como se pueda el peso de las identificaciones propias de la inconsistente y pesada novela familiar, la insatisfacción o la imposibilidad del deseo, la voz y la mirada del Otro, etc, siguen marcando de modo inexorable lo que el ser hablante entiende por vida” (Alemán, 2017 pagina 12).

Pero: ¿Cómo surgen las motivaciones para la búsqueda y la praxis política de los individuos? ¿Qué es lo que actúa como motor de las conductas conservadoras y/o alternativas en relación al orden social general?

Es interesante incorporar aquí los aportes del psicoanálisis y ponerlos en tensión con los análisis marxistas. La teoría lacaniana sostiene que la categoría de Sujeto, a diferencia de la de subjetividad, refiere a una constante que atraviesa la historia: el ser hablado, sexual y mortal. Sobre esta invariante se constituye una subjetividad particular desde las diferentes condiciones históricas de producción³.

El deseo nace de la energía vital que intentará suturar lo *fallido* de toda existencia, y además impulsa la búsqueda del propio goce⁴. Los sujetos de cualquier época y clase social “gozan”. Esta consideración, que puede parecer menor, obliga a revisar el planteo teórico acerca de la relación entre las *condiciones materiales* y la conciencia que nos legó el materialismo

³ Los sujetos buscan a través del *goce* y diversos *fetiches* llenar el vacío constitutivo y estructural de la ausencia del Objeto A original (vivencia originada en la separación inevitable y fundante de la madre, proceso que por otro lado posibilita la vida autónoma) . Ese goce buscará, de diversas formas, suplir esa Falta (aunque la imposibilidad de lograrlo es existencial) y con ello se procurará disfrutar, y/o soportar, las circunstancias de la vida.

⁴ El psicoanálisis lacaniano distingue deseo de goce. Para una primera aproximación puede consultarse “Hay goces y goces” por Sergio Rodríguez, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-70517-2006-07-27.html>

histórico, aún en sus versiones reformuladas, dado que se torna clave para entender las motivaciones detrás de la praxis política de los individuos.

Los análisis que provienen del marxismo, aún con variaciones, daban por resuelto el impacto *subjetivo* de determinadas condiciones *objetivas*. La alienación del individuo explotado y subordinado a la división jerárquica del trabajo es la condición necesaria para que se produzca, dadas ciertas circunstancias, el desplazamiento de la clase *en sí a para sí*. Con el aporte del psicoanálisis este corolario se complejiza: aun viviendo condiciones de *explotación*, el sujeto deseante goza, o busca hacerlo, lo que inaugura todo un campo simbólico e imaginario que necesita ser incorporado al análisis que pretenda dar cuenta de los estímulos que explican las motivaciones y conductas de los individuos, que de otro modo queda encorsetada en la toma (o no) de conciencia ligada al *interés* de clase.

Desde la perspectiva psicoanalítica la interrogación se dirige a cómo lo social se inscribe en la subjetividad a partir de la historia personal. En Marx, en cambio, el sujeto es social y el entramado social e histórico es el que explica la subjetividad. ¿Es posible articular ambos universos teóricos (el del marxismo y el del psicoanálisis) para enriquecer el análisis, sin forzar analogías incorrectas e innecesarias entre los respectivos abordajes? En relación a esto, Carpintero (2017) afirma:

“(...) la ontogénesis marxista (es decir, los procesos que sufren los seres vivos desde su fecundación hasta la vejez) no es asimilable al sujeto óptico del psicoanálisis (es decir, al ser). (...) Estamos en presencia de dos órdenes en la constitución del sujeto diferentes pero complementarios. No a partir de una hipotética conjunción sino a partir de sus límites y alcances comprensivos”

Intentado conjugar parcialmente ambos aportes conceptuales podríamos hipotetizar que uno de los problemas de la teoría de la Revolución sería que, al no considerar la diferencia sujeto/subjetividad, extrae conclusiones demasiado categóricas acerca del impacto subjetivo de la relación de explotación capitalista.

La noción de que el empeoramiento de las condiciones materiales puede traducirse en una acción política desafiante del orden establecido es, aceptando la mencionada distinción

sujeto/subjetividad, al menos y en todo caso, incierta e improbable, aunque de ninguna manera imposible.

La construcción política de alternativas podría ocurrir, entonces, desde una gran variedad de motivaciones y expectativas y, si quiere tener alguna posibilidad de éxito, incorporando siempre, como condición necesaria, el *deseo* de los sujetos.

En este sentido el neoliberalismo viene resolviendo en el desarrollo histórico concreto lo que el progresismo y la crítica todavía no reconocen suficientemente, denuncia el mismo Aleman (2016,2019). Presenciamos la consagración del Discurso capitalista pre-anunciado por Lacan en los 70'. Su potencia tiene que ver en gran parte a que se orienta a "construir subjetividad" desde dispositivos que se consolidan ya no desde un exterior, desde mecanismos objetivos al estilo de los AIE de Althusser, o los dispositivos disciplinarios de Foucault, sino operando desde la constitución misma del sujeto, procurándole el "plus de goce" propio de una sociedad de consumidores que constantemente produce satisfacción y falta, obturando la emergencia del inconsciente del Sujeto y dificultando su propia capacidad simbólica. De este modo se captura de la novedad y la creatividad histórica necesarias para orientar proyectos *emancipatorios*.

Al limitar esa posibilidad simbólica motorizada desde el deseo y la energía vital, que hace posible la existencia autónoma, el capitalismo neoliberal consagra la lógica de la mercancía con su mecanismo circular de goce *ampliado* (insatisfacción-satisfacción- nueva insatisfacción potenciada), obturando la acción política alternativa.

2.4-La dictadura del optimismo individual. Límites para pensar la emancipación

"En estos teóricos de la megaconexión actual subyace un error político propio de su historicismo antropológico: disolver la constitución del sujeto en una subjetividad que finalmente es idéntica al devenir del Capital. Lo que conduce a un callejón sin salida en el orden político de la cuestión" (Alemán J , 2017, P.12)

El neoliberalismo, afirmábamos previamente, viene resolviendo las necesidades y búsquedas del sujeto deseante ofreciendo un arsenal de mercancías y proponiendo una identidad donde la subjetividad se satura en un mecanismo de goce circular.

El emprendedurismo, la autoexigencia, la necesaria *positividad* constante que exige el neoliberalismo, serían el punto culminante del individualismo que proponía el modelo de capital humano del desarrollismo, ahora reconfigurado y reconceptualizado a la luz de la globalización y la sociedad del conocimiento. La incertidumbre, el éxito y el fracaso se postulan como horizontes que dependen exclusivamente de uno mismo.

Ehremberg (2010) analiza el desplazamiento de la neurosis y la *culpa* propia de las sociedades disciplinarias de la modernidad *sólida*, hacia la autoexigencia y la depresión propias de esta etapa consagratoria del Discurso capitalista. Señala una alteración en el consumo de psicofármacos, que pasaron de constituir un paliativo ocasional a establecerse como recurso permanente de sujetos que necesitan sentirse psicológicamente respaldados ante las demandas insaciables de la competencia desregulada.

El filósofo coreano B. Chul Han se ha convertido en suceso editorial con sus cínicos diagnósticos sobre el presente y el porvenir. I. Navarro (2017) señala: “*La sociedad del rendimiento y la autoexplotación voluntaria es para (Chul) Han el resultado de un cambio de paradigma de dimensiones ontológicas que también se expresa en el arte, la política, el erotismo, la comunicación y se inmiscuye en cada recoveco del alma humana.*” El autor de origen coreano analiza con agudeza la depresión y el aburrimiento propios de una época que no tolera ningún rasgo de negatividad, donde la autoayuda y otras técnicas relacionadas con la autosuperación y la meditación, consagran, paradójicamente, la soledad del sujeto contemporáneo, rodeado de millones de individuos sin consolidar ningún *lazo social*.

J. Aleman (2016, 2019) coincide en líneas generales con esta descripción, pero la supone incompleta. Sostiene que existe una potencial alternativa a la consagración definitiva del discurso capitalista porque considera inviable la captura absoluta del inconsciente del sujeto y su deseo. Y es en esa dimensión no colonizada donde se encontraría un potencial emancipatorio, imposible de resolver completamente por el mecanismo del consumidor consumido, aunque el autor reconoce la dificultad de traducir políticamente esta posibilidad.

Asumir las tesis lacanianas (*no hay relación sexual, no hay otro del Otro*, etc.), afirma Aleman, significa reconocer que existen imposibilidades que no van a resolverse en ningún proyecto político. La sociedad totalmente transparente que permita la realización plena de sus integrantes constituye una búsqueda inútil, incluso peligrosa. Pretender la plenitud

absoluta del yo y el nosotros, en una utopía política, significa empezar a buscar errores e incompletudes en chivos expiatorios que no se adaptan o responden a la perfección del modelo.

Alemán propone el sintagma *soledad: común*; la única manera de aspirar a lo común estaría en reconocer lo que nos iguala: la soledad del sujeto y su goce particular. Cada uno resuelve como puede/quiere la falla originaria, y no es a partir de la identificación con el otro que se pueda aspirar a una solución colectiva exitosa, sino en el asumir individualmente lo único que compartimos existencialmente: la ausencia de completud, la finitud estructural que nos iguala. La democratización debe asumir que allí, en esa especie de paradoja, reside su raíz ontológica.

El populismo sería para este autor, fundamentalmente desde los análisis de E. Laclau (varios en colaboración con Ch. Mouffe) y a pesar de las diferencias que señala para con varios de sus planteos, una propuesta política que incorpora la subjetividad asumiendo desde el inicio la falta, la no totalidad, el no-todo, y donde reside la posibilidad de desestabilizar el discurso capitalista neoliberal, aún sin tener ninguna certeza de que esto vaya a ocurrir y/o de quiénes serían los protagonistas de un proceso semejante (en virtud de lo que venimos desarrollando, debió quedar claro que no hay un proletariado necesario destinado a resolver las claves de la historia).

Destaca la importancia de la *cadena de equivalencias*, de la articulación política a partir de una demanda contingente, de la incompletud inevitable, pero se diferencia de Laclau que define como populismo a la *forma de construcción* política. Alemán sostiene que, aún en el relativismo en relación al disparador de la demanda que funcionará como aglutinadora, el populismo que puede ofrecer alguna oposición al capitalismo y será necesariamente una expresión antagónica a los sectores dominantes, es decir, inevitablemente y según su postura, “de izquierda”⁵. Más adelante retomaremos alguna de estas reflexiones vinculadas a las alternativas políticas al neoliberalismo.

2.5- La *posverdad*: bases simbólicas de la hegemonía en la ofensiva neoconservadora

⁵ Quizás podríamos denominar nacional populares a estos proyectos, entendiendo que con esto damos cuenta de la dimensión históricamente anticolonialista y antiimperialista.

“(…) el entusiasmo que cierto neoliberalismo manifiesta por el futuro descansa por entero en la nueva alianza que se establece entre economía de mercado, psicologías positivas y nuevas tecnologías”. Sztluwak, 2019: 64-62)

En el inicio de este trabajo planteábamos como la semiotización de la producción social y del intercambio económico implican una profunda transformación en las condiciones sobre las que se despliega el proceso de subjetivación. Si bien todo proceso de simbolización se realiza sobre determinadas condiciones materiales, señalábamos que uno de los rasgos originales de esta etapa del capitalismo es la potencia que adquieren el signo y la abstracción, como si operaran sin referencia a su sustrato concreto. Nos parece oportuno volver sobre esto antes de pasar al apartado siguiente, dado que estos cambios impactan en la manera en que la experiencia vital adquiere sentido y motoriza la praxis política.

Por un lado, las nuevas dinámicas que expresan la relación material/simbólico vienen posibilitando la irrupción, sobre todo en el campo de la comunicación y la información, de la *posverdad*, categoría que da cuenta de cómo es posible crear y sostener en gran parte de la opinión pública, afirmaciones en y sobre algo o alguien apelando a pre-juicios y convicciones (por decirlo de alguna manera), aun cuando la información, los datos objetivos y la argumentación racional contradigan aspectos relevantes que podrían ser utilizados para refutar esas creencias. El impacto de la posverdad es innegable, novedoso y en gran parte determinante, sobre todo en el ámbito político, propulsando a asesores de imagen y estudiosos del marketing a sitios que antes ocupaban líderes carismáticos, plataformas y/o doctrinas políticas. Mucho de esto influye en el hartazgo hacia “la política” exacerbado en gran parte del sentido común.

Pero, por otro lado, sostenemos con cierto optimismo a la luz del avance de la crítica y resistencia al neoliberalismo, que la materialidad, fundamento innegable de la existencia, aparece en escena, más tarde o más temprano. Esto debe traducirse en que sin las condiciones mínimas para llevar adelante una vida material (lo que implica inevitablemente una redistribución de la riqueza) y simbólicamente digna (lo que supone reconocer otras lógicas para orientar el deseo y canalizar el goce, además de la que ofrece la mercancía) se hará muy difícil imaginar un futuro a mediano plazo para la humanidad y la naturaleza.

Se torna entonces necesario recordar enfáticamente que el universo simbólico surge de sujetos ubicados en relaciones desiguales y concretas de poder social, lo que significa volver, una vez más, e incorporando los aportes y resguardos ya considerados, al materialismo histórico. Y desde allí revisar, cabalgando la crisis, las condiciones materiales y simbólicas que se conjugan en la experiencia vital y orientan la acción política de los individuos.

En el apartado siguiente reflexionaremos sobre el impacto político que estarían teniendo las transformaciones de los últimos años, tanto en las subjetividades como en las acciones y programas políticos de las sociedades modernas.

Para ello es necesario enfatizar que la política es imposible de reducir a estrategias publicitarias, por más peso que vayan adquiriendo las mismas en una sociedad formateada por el Discurso capitalista y las nuevas tecnologías de la comunicación. En el campo del poder, el conflicto de intereses es constitutivo y las relaciones de fuerzas realmente existentes son las que definen las posibilidades, alcances y límites de los distintos proyectos.

3- Políticas emancipatorias y políticas de vida

“En la época del capitalismo, en su versión neoliberal, las políticas transformadoras de signo popular tienen la ventaja histórica de haber roto con el círculo del terror sacrificial propio del modo de ser revolucionario, pero a su vez, sus transformaciones se inscriben en un orden donde no existe una totalidad abarcable como estructura. Se trata sólo de superficies de nuevas prácticas de lo común, de experiencias subjetivas de invención de nuevos lazos sociales, de distintas formas de anudamiento entre el Estado y los actos instituyentes surgidos de los movimientos sociales surcados por la heterogeneidad y en donde nunca se encuentra la respuesta definitiva sobre el verdadero alcance de la transformación”

(J. Alemán, 2015, p 1).

¿Qué ocurre cuando la revolución deja de ser el horizonte que orienta los proyectos políticos transformadores? ¿Es plausible alguna forma de emancipación individual y colectiva en las sociedades tardo/modernas que ponga freno al *crimen perfecto* del capitalismo neoliberal? Y si fuera así: ¿Qué sentidos y alcances adquieren los conceptos de inclusión, democratización, derechos sociales? ¿Qué relación tienen estas cuestiones con los llamados populismos?

Si bien algo anticipan las afirmaciones previas de J. Aleman, iniciaremos la reflexión de este apartado con algunos planteos de A. Giddens (1997) y Z. Bauman (2005), quienes distinguen dos “programas” de acción política propios de la modernidad: las políticas emancipatorias (PE) y las políticas de vida (PV).

Sus análisis periodizan la modernidad en etapas: la *naciente* o *temprana* correspondiente al siglo XIX y principios del XX, coincidiendo con los inicios del capitalismo la modernidad “sólida” que, como ya se mencionara, se desarrolla durante el siglo XX; entre la primera guerra y la crisis de los años 70’ de ese siglo. Ese siglo XX corto, como venimos mencionando, posibilitó el despliegue del Estado Social en clave “taylor-fordista”, y logró el apogeo de la sociedad industrial; en la cual se consolidaron las instituciones modernas: familia, escuela, Estado, fábrica, etc. . Tiempos en que las identidades y los grupos de pertenencia eran básicamente estables y previsibles.

La tercera etapa que estamos transitando desde los 80’ del siglo pasado sería la modernidad “reciente” (Giddens) o “líquida” (Bauman), que se inicia con la crisis del modelo de bienestar y la irrupción de la globalización neoliberal, la caída del modelo soviético y la revolución científica tecnológica. Alcanza plenitud la *sociedad de los consumidores*, que excluye a los ciudadanos que no están en condiciones de poder ofrecer su propia subjetividad en el mercado; una etapa donde la metáfora de “la liquidez” es utilizada para graficar lo que se habría perdido de anclaje, rutina y cierta seguridad propia del siglo XX, y que propone la flexibilidad, el cambio constante, la individualidad mutante y el cuerpo como objeto a ser trabajado; una sociedad que no ofrece identidades “fijas” ni ubicaciones pre-establecidas para ser “ocupadas” por los individuos, quienes deben construir su propia biografía rodeados de referencias inciertas.

Las PE, sostienen los autores, se plantearon como programas destinados a acabar con las jerarquías y las desigualdades sociales y nacen con las ambiciones humanistas- iluministas de la modernidad, que se enfrentaba con el mundo tradicional que impedía el surgimiento de una individualidad hasta entonces subsumida en lo comunitario, desde una justificación religiosa que pasó a ser, de allí en más, insostenible. La primera etapa de esta búsqueda de liberación individual tuvo su traducción político-ideológica colectiva en los “grandes relatos” que, con diferencias, comparten un horizonte discursivo común; postulan una progresiva

eliminación de las injusticias y aspiran a distintas “utopías” que justifican los sacrificios del presente.

La modernidad “sólida” fue el momento histórico en el cual esos relatos entraron en conflicto, y en muchas ocasiones mediante guerras y revoluciones, intentaron concretarse. En el desarrollo de la vida cotidiana se fueron consolidando(al menos parcialmente) instituciones, tanto en el capitalismo “de bienestar” como en el socialismo soviético.

En el campo político, las PE convocaron a la acción para modificar *toda* la realidad, dado que constituyen planteos “exhaustivos”, que requieren de un compromiso militante y existencial, al estilo del que planteaban Benjamin o Sartre, hasta liberar a los individuos de la alienación y la explotación propias de las sociedades modernas. La batalla es permanente y el concepto castrense de “militancia” define muy bien el tipo de compromiso propuesto y asumido.

A partir de los 80’ del siglo pasado y luego de los trascendentes cambios que venimos señalando, los “grandes relatos” entran en crisis. Para algunos se trató de la victoria definitiva del liberalismo, otros hablaron del fin de las ideologías y/o del inicio de la posmodernidad. Para Bauman y Giddens se trata de una nueva etapa de la modernidad, la “líquida” o “reciente”. Se apropian de la escena las PV, programas que se postulan desde demandas particulares, protagonizadas por sectores y minorías no incluidas en los derechos consolidados durante la modernidad “sólida”; planteos de género, feministas, ecológicos, territoriales, artísticos, vinculados con el trabajo, “juveniles”, etc.

Las demandas se plantean hacia el Estado y la sociedad buscando ampliar, profundizar y/o conquistar demandas y derechos. Afirma Giddens, polémicamente, que la condición necesaria para que adquieran centralidad las PV es que ya se habría alcanzado el máximo de libertad *individual* posible que se viene buscando desde los inicios de la modernidad, y lo que quedaría ahora es materializar los derechos postergados, para “incluir” a aquellos individuos o grupos “rezagados”.

La actitud vital en las nuevas subjetividades “líquidas” es de constante crítica, de poca tolerancia a la frustración, pero es una crítica que no aspira a discutir y modificar la totalidad del orden social, sino que busca la atención del reclamo particular, exigiendo que sean las *autoridades* las que resuelvan. Bauman (2005) afirma que se trata de una crítica de estilo

consumidor, que no se expresa como una “militancia” existencial, sino como motivación provocada por algún aspecto o dimensión de la vida, y que tiende a desactivarse si se logra el objetivo.

3.1-*Militancia* y políticas de vida

Más allá de compartir o no los posicionamientos teóricos de Bauman y Giddens, nos parece interesante incorporar algunas de sus contribuciones para reflexionar sobre los rasgos de la militancia que han motorizado los populismos durante los primeros años del siglo XXI en AL, y en Argentina en particular, en relación al tipo de vínculo de los individuos con *lo político*.

¿Resurge una nueva versión de compromiso existencial similar al que describimos para las PE? ¿O presenciamos una nueva forma de relación de los individuos con la acción y participación política, aún dentro proyectos políticos y discursos que promovieron (y promueven) hegemonías alternativas al capitalismo neoliberal, protagonizada por subjetividades constituidas en las condiciones tecnológicas y epocales del semicapitalismo? ¿Cómo es vivida la *experiencia* política y cómo dimensionar el compromiso político de y en los populismos de *izquierda*?

Varios análisis sobre lo sucedido en las recientes experiencias populistas sostienen que gran parte de los avances en materia de derechos sociales, en estos últimos años, han sido promovidos desde la conducción del proyecto político más que desde iniciativas surgidas en las bases. ¿Podría hipotetizarse que los sectores involucrados y favorecidos con las mismas, al no haber participado activamente en la construcción de ese derecho, hayan incorporado y vivido estas conquistas en términos de “políticas de vida” y, debido a ello, con un compromiso “de menor alcance”?

Esta perspectiva abona la tesis de que el avance democratizador promovido desde el Estado fue asumido como producto de un “colectivo” nacional-popular, aunque la errática (y asediada por los medios hegemónicos) política comunicacional de algunos de estos gobiernos haya apelado a esta figura, sino como producto de luchas puntuales, que no necesariamente se “encadenan” entre sí, como partes de un sujeto colectivo común, de una comunidad política en acción.

Igualmente es necesario afirmar que las PV logran, sin duda, cambiar el mundo, en el sentido de que los nuevos derechos amplían los procesos de democratización y dan lugar a una mayor diversidad cultural, logrando, al menos en principio, la entrada y el avance de nuevos actores ahora incluidos en el mapa político, y con reconocimiento estatal. Además, en el caso de los populismos se combinan creativa y dinámicamente algunos rasgos de las PV con las que Bauman y Giddens denominan PE, es decir, de ninguna manera son inofensivas para el Capital, como consideran algunas posiciones críticas que las consideran inofensivas. En este sentido, afirma Alemán (2015, p 1):

“(…) si estas experiencias populares están tan sobredeterminadas por el reformismo que nunca afecta a la estructura misma de las cosas propias de la dominación neoliberal, ¿por qué tanto empeño en las oligarquías financieras nacionales e internacionales en pagar cualquier precio por arruinar a esos proyectos y contratar a todo tipo de mercenarios mediáticos para destruirlos?”

Al momento de escribir estas líneas (marzo del 2021) América Latina está convulsionada por la pandemia del coronavirus que, además de ofrecer un panorama incierto en lo sanitario, ha exacerbado las tensiones y conflictos entre la ofensiva neoconservadora y neoliberal, más violenta que durante los 90, dado que ha recurrido, además del constante asedio mediático a los populismos, a nuevos mecanismos como el *lawfare* vinculado al poder judicial y la intervención militar más o menos directa; en conflicto permanente con movilizaciones populares y organizaciones sindicales, sociales y políticas que cuestionan enfáticamente este avance.

El panorama regional despierta una incógnita en relación a la vitalidad de los gobiernos populares que se presentan como alternativos al neoliberalismo. El tiempo permitirá dirimir qué grado de *resistencia* conjunta se puede articular contra las políticas de ajuste y pro-mercado que pretendieron y pretenden dismantelar parte de la (incompleta y parcial) democratización trabajosamente construida por los proyectos progresistas de principios del siglo XXI.

Por otro lado habrá que ver si es posible sostener y articular una propuesta política alternativa, nacional-popular, emancipadora *hacia adelante*, es decir, no solo destinada a defender los constantes ataques a los derechos ciudadanos, sino a proyectar

una organización social futura que aspire a consolidarlos, ampliarlos y desafiar la lógica del capital.

4- Recapitulando: Sujetos/subjetividades y programas políticos en la globalización neoliberal

¿Pueden esperarse movilizaciones colectivas profundas para defender o proponer una conquista o un derecho cuando este es *vivido* como particular o sectorial? y, si esto ocurre, como se apreció en las permanentes resistencias de nuestro país al gobierno neoliberal entre el 2015 y 2019: ¿Podrá aspirarse a una instancia política que supere el estado de movilización directa y puntual y logre construir una propuesta o programa político alternativo consistente de cara el futuro? ¿Podrá re-elaborarse, un proyecto inclusivo y democratizador, promotor de derechos, luego del diluvio neoliberal y con individuos contextualizados por la tentación permanente del arsenal de mercancías del discurso capitalista en plenitud...? Los interrogantes se presentan inquietantes en tiempos de desencanto consumista.

Los desafíos para la acción política, al menos en el horizonte que nos toca vislumbrar, son extremadamente complejos e involucran dimensiones imposibles de incluir conceptualmente en su totalidad. En este sentido, el recorrido que hemos intentado en este trabajo es, asumimos, demasiado ambicioso. Esperamos que pueda al menos aportar al debate con todos aquellos con quienes compartimos el compromiso con ciertos valores orientados a la construcción de una sociedad más justa y humana.

Pretendemos colaborar con un diagnóstico que dé cuenta de la gravedad del momento histórico, y sus urgencias, en un contexto pandémico de final incierto y atravesados por lo vertiginoso del cambio tecnológico.

En este marco hemos pretendido analizar críticamente la actualidad del capitalismo del siglo XXI, en su avanzada neoliberal, reflexionando sobre sus rasgos más novedosos. Nos pareció interesante el concepto de *semicapitalismo*, para dar cuenta de cómo el signo y la abstracción se han convertido en dimensiones preponderantes en las motivaciones subjetivas, acompañando al ascenso de la fracción financiera del capital por sobre otros sectores más vinculados a la producción y la materialidad.

Luego nos abocamos a algunos aportes conceptuales que consideramos fundamentales para tener en cuenta a la hora de debatir sobre la acción política y las alternativas emancipadoras. Intentamos incorporar la mirada del psicoanálisis, en la versión de J Aleman, para introducir en el análisis político dimensiones que suelen estar ausentes y que suponen problemáticas para enriquecer la teoría crítica y la lucha política: en particular nos referimos a la necesidad de distinguir *Sujeto* y *Subjetividad*. El uso indistinto de ambos conceptos tiene implicancias políticas profundas y, consideramos, es central para asumir los alcances y novedades de los llamados *populismos*.

Las experiencias que cargan con esta denominación, si bien son sometidas a fuego cruzado por derecha e izquierda (Rinesi, 2008) podrían constituirse, por su naturaleza inacabada y al no plantear utopías “abstractas” en el horizonte, en proyectos políticos capaces de orientar objetivos y acciones concretas con potencial transformador y emancipador, a diferencia de las propuestas que, de una u otra manera, continúan ancladas en la búsqueda de la revolución desde un sujeto cartesiano consciente y racional. Además, los populismos suponen una alternativa al cinismo teórico agudo y desencantado que clausura toda hipótesis alternativa al neoliberalismo.

El desarrollo de estos análisis nos ha llevado a reflexionar sobre los cambios en la acción y los programas políticos de la modernidad, acompañando el avance del proceso de individualización iniciado hace más de dos siglos. La distinción entre PE y PV, más allá de acordar o no con los autores que introdujeron esta conceptualización, permite incorporar nuevos elementos teóricos para una lectura actualizada (por supuesto debatible) de los procesos políticos. Ambas formas no son mutuamente excluyentes. La interpelación al Estado que se realiza desde las PV requiere tensionar aspectos propios de las PE, y allí está la posibilidad de construir y articular intereses en esta etapa histórica, donde nuevas formas comunicacionales han tomado ya el centro de la escena y obligan a repensar el sentido y las formas de la participación política.

4.1-Dilemas del siglo XXI. ¿Resignarse? ¿Reinventar? ¿Crear nuevos lazos sociales?

“Es ilusorio, creo yo, pensar que el erudito y el ciudadano viven en universos morales distintos (...) .Aunque comprensible, este punto de vista, en última instancia me parece peligroso.(T. Piketty, 2014 :560)

Una serie de neologismos (empreendedorismo por ejemplo) y reutilización de otros conceptos (redes, flexibilidad, innovación, etc.) edificados sobre el *management* empresarial han demostrado ser muy eficaces para cimentar una realidad simbólica y un sistema de valores publicitados como acordes a los nuevos tiempos y con ello naturalizar “en el plano de las significaciones, los requerimientos económicos y financieros del actual modo de regulación que conocemos como posfordista” (F. Rodríguez, 2013, 20)

La sociedad del riesgo (Castel, 2010) nos predispone a construir dilemas y experiencias políticas más bien *reactivas* (de protestas, reclamos), que *proactivas* (en busca de horizontes futuros alternativos). La incesante fragmentación de las clases medias propulsa individuos afines a la competencia de la lógica aspiracional meritocrática. Las dimensiones emocionales y del deseo se superponen a la lógica racional del ideal revolucionario tradicional, en el plano de las subjetividades.

Sin embargo, el *crimen perfecto* del neoliberalismo no da respuestas a las mayorías que van quedando excluidas, además de avanzar en la incesante destrucción de las condiciones ecológicas que hacen todavía habitable a nuestro planeta. El desafío es grande, esquivo a las definiciones simples y las urgencias políticas coyunturales.

Las propuestas políticas alternativas deben afrontar hoy, como quisimos demostrar, no solo los condicionamientos de una globalización neoliberal en el “movimiento general” sino la fuerza de un sentido común hegemónico, consolidado en las disposiciones subjetivas, y fogueado por una derecha que ha perdido sus inhibiciones y agita las banderas del odio a todo lo que perciba como amenaza a sus fundamentos.

Las opciones políticas transformadoras que buscan, al menos parcialmente, distintas formas de emancipación (el feminismo, el ecologismo, las economías populares, la vinculada a pueblos originarios, las vinculadas al trabajo, a la seguridad social, a la salud, etc.) constituyen entonces un terreno donde la creatividad, la novedad, los principios, las convicciones y las estrategias deben debatirse, repensarse y reelaborarse velozmente. Para esta tarea será necesario no solo debatir al interior del pensamiento crítico clásico, sino incorporar la mirada de paradigmas culturales originariamente despreciados o silenciados por el monopolio del progreso que impuso la modernidad (De Souza, 2003).

Si bien al panorama incierto habrá que sumar el impacto sumará la pandemia, existen indicios y espacios que resquebrajan la lógica de la mercancía. Por más aceitado que funcione el mecanismo simbólico del mercado, la existencia de millones de individuos que pasan diariamente a ser población excedente absoluta, aún en un contexto original de opciones que ofrece el sistema vinculadas a principios morales, estéticos, tipos de asociación y vínculos “en red”; configuran un escenario propicio para las luchas y los cuestionamientos para dar sentido a las pulsiones de vida y al deseo desde horizontes alternativos.

No parecen suficientes la autoayuda y los psicofármacos para anestesiar los egoísmos. Es entonces cuando las búsquedas individuales y colectivas, lejos de la apatía que desearían los poderes fácticos, florecen y se expresan: diferentes, en nuevos soportes, inéditas, desafiantes. En su accionar se manifiesta la ansiedad y necesidad, muchas veces difusa, por construir un futuro distinto y mejor para los seres humanos y la naturaleza.

5. Bibliografía citada y consultada.

Aleman, J. : (2015) disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-287315-2015-12-01.html>.

_____ (2016): Horizontes neoliberales en la subjetividad, Gramma, Bs As.

_____ (2017): El psicoanálisis en el mundo hiperconectado, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/68554-el-psicoanalisis-en-el-mundo-hiperconectado>.

_____ (2019): Capitalismo, crimen perfecto o emancipación. Ned ediciones, España.

Antunes, R. (2005): Los sentidos del trabajo, Cap 1. Herramienta, Bs. As.

Aronson, P. (2007): “El retorno de la teoría del capital humano” en Fundamentos en humanidades, Univ. Nacional de San Luis, Argentina.

Bauman, Z. (2005) : Modernidad líquida. FCE. Bs As.

_____ (2008) Vida de consumo. FCE. Bs As.

Bourdieu. P. (1999) Meditaciones pascalianas, Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C y Passeron, J.P. (2004) El oficio del sociólogo. 1º Edición. 1º Reimpresión. Siglo XXI. Bs As.

Castel, R. (2010): "Prefacio. Una gran transformación" en El ascenso de las incertidumbres. FCE, Bs As.

Carpintero, E.: (2017): Los freudianos rusos y la revolución de Octubre. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/71679-los-freudianos-rusos-y-la-revolucion-de-octubre>

Casullo, N. (2007): Las cuestiones. Cap 2. FCE. Bs As.

De Souza Santos, B. (2003): Crítica de la Razón indolente. Prefacio. Ed DescleeBrower, Bilbao.

Fernández Rodríguez, C. J. (2013) : Los discursos del presente, Siglo XXI. España.

Ehremberg, A. (2000), La fatiga de ser uno mismo, Paidós. Bs As

Forster, R (2017): El semiocapitalismo, Página 12, 29/07/2017. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/52897-el-semiocapitalismo>

Giddens, A.(1997) Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea, Península, Barcelona.

Hobsbawn, E. (1994) Historia del Siglo XX, Penguin Group. Reino Unido.

Laclau, E. (2005): La razón populista. FCE, Bs As.

Latour, B. (2005): Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Editorial Manantial, Bs. As.

Navarro, I. (2017): El alquimista, 29/01/17, Página 12. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/16621-el-alquimista>

Piketty, T. (2014): El capital en el Siglo XXI. Disponible en <https://cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>

Rinesi, E. (2008): Democracia, populismo y república. Seminario *“Pensamiento crítico y política”*, Secretaría de Formación de la Seccional Capital de ATE. Bs As.

Sztluwak, D. (2019) La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político. Caja Negra. Bs As.

Wilterdink, N. (2013) “Ciencia controversial: buena y mala sociología”, en *La teoría de la complejidad y la complejidad de la teoría sociológica*, CICCUS, Bs As.